

ciones patologizantes o herramientas inadecuadas.

Esta ambigüedad fomenta un enfoque reactivo, centrado en crisis individuales y conductas disruptivas. Se descuida el trabajo preventivo y la promoción del bienestar socioemocional. La superposición de funciones con otros profesionales diluye su especificidad, limitando su incidencia en la mejora escolar. Además, la relación con las familias se restringe a contextos problemáticos, desaprovechando oportunidades de colaboración formativa.

Es imperativo repensar el perfil profesional, incorporando competencias en inclusión, atención a la diversidad y convivencia escolar positiva, basadas en evidencia. Se requiere robustecer la formación con enfoques interdisciplinarios y orientar su labor hacia modelos preventivos y de promoción del desarrollo. De esta forma, el psicólogo podrá asumir un rol técnico-disciplinar acorde a las demandas de la sociedad actual, contribuyendo decisivamente a la calidad y transformación educativa.

*Eduardo Sandoval-Obando  
Investigador Universidad  
Autónoma de Chile*

## **Psicología educacional**

● En el sistema escolar chileno, la indefinición del rol del psicólogo educacional conduce a una práctica fragmentada. Al operar sin un marco teórico claro, su labor se reduce a resolver urgencias institucionales. Esto provoca que algunos profesionales confundan su rol con el clínico, aplicando interven-